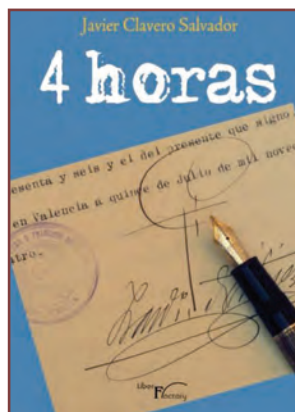


4 horas

Javier Clavero Salvador
Liber Factory
Madrid, 2013

A veces la biografía de un notario proporciona sorpresas inesperadas que permiten enlazar cabos sueltos en la historia del Notariado. Así ocurrió cuando llegó a mis manos un texto, a medio camino entre el reportaje y la novela, en el que la autobiografía de un notario de dilatada carrera se entrelaza, por virtud de la pluma de un tercero que recoge sus memorias, previamente recopiladas por la nieta del primero, con el hito argumental que supone el epílogo de la vida del notario el mismo día de su jubilación.

4 horas es el título del texto. Y es que esas cuatro horas, que corren como un guion cinematográfico en *flashback* desde las 13:30 a las 17:30, son las postreras horas en la vida del notario Francisco Núñez Moreno (Periana 1877-Madrid 1952) que, a punto de jubilarse, rebusca entre sus vivencias durante las últimas horas de su Notaría a punto de cerrar por su jubilación y las hilvana con los recuerdos de su amplia biografía notarial.

13:30. La prosa del narrador es ágil, el argumento y el texto se leen de un tirón y en su interior, un regalo inesperado para quien firma esta reseña. En la larga carrera de fedatario público que le llevó por toda la geografía notarial (Alegoría de Oria, Valencia y Madrid principalmente) el primero de sus destinos fue, para Francisco Núñez, en el País Vasco, concretamente en la localidad guipuzcoana de Alegoría de Oria, lo que le marcó profundamente. Llegó en 1909 y fue recibido de forma fría. Pronto se dio cuenta de que el euskera era una barrera de gran calibre para el ejercicio de la profesión. Enseguida se inició la campaña contra la provisión de plazas de notario de Gipuzkoa, por pisotear la ley (el Reglamento Notarial en su artículo 4 obligaba por aquel entonces a conocer la lengua o dialecto local *bastantemente* en el caso de que fuera distinta del castellano). Se percató que la sociedad *Euskal Esnalea* era quien sostenía la campaña y que su principal valedor era Patricio Orcaiztegui, arcipreste de Tolosa.

Y fue a verlo. Él le recomendó —y así lo hizo el notario Núñez— que se afiliara a Euskal Esnalea. Incluso se apuntó a clases de euskera y dio una conferencia en *Euskal Esnalea* que luego aparecería en la propia revista de la asociación. Propuso soluciones, desde aprender la lengua a dimitir e incluso suicidarse, pero, al final, los años de Alegoría de Oria fueron de buen recuerdo. Allí estaba él, con su traductora de euskera Evelia Basurto, intermediaria cultural que facilitaba la autorización por el Notario de instrumentos notariales de clientes que no conocían la lengua castellana y carecían de facilidad para comunicarse en ella. Y ahí la encontró este cronista que realizando su tesis doctoral casi un siglo después, se dio cuenta de que Francisco Núñez Moreno era aquel notario andaluz que llegó a Alegoría de Oria a principios del siglo XX, que supo hacer virtud de su desconocimiento del euskera y cuya experiencia trasciende de la simple nota a pie de página que le dedicó este cronista en el grueso volumen de su tesis doctoral.

15:15. La biografía de Francisco Núñez, como el reloj que marca el hilo argumental del texto, corre imparable. Ha heredado un café de prestigio en Madrid, el Gran Café de San Sebastián y ha tenido la posibilidad de conocer a personajes como Joaquín Costa, también notario y crítico del país y de la profesión notarial, en sus visitas al Ateneo. Núñez es en esos años, notario y a la vez hostelero, pero tras su matrimonio con Cristina Lagos y el nacimiento de sus hijos, tiene que plantearse el mantener a su familia y opta por el ejercicio de la fe pública.

16:30. Tras diferentes oposiciones entre notarios, llega en 1915 a Valencia y, después de varios años de ejercicio, pasa a Madrid, donde ejerce como notario con una gran reputación y por un prolongado período de tiempo. Son quizás esos momentos, cuando el reloj empieza a agotar las cuatro horas de duración argumental, los que recogen de modo más intenso su vida universitaria de Madrid y su decepción por la formación que recibe en la Universidad.

17:30. Francisco Núñez se aproxima a los últimos minutos de esas horas de su biografía. El *flashback* argumental de va diluyendo y entrando más en las divagaciones del protagonista, en su corriente de pensamiento. Una última ensoñación cierra el argumento tejido entre la realidad y lo ficticio: *Y todo da vueltas como un carrusel que, aumentando poco a poco la velocidad, forma una torva en la que fluye el escenario teatral como el agua de la pila cuando se quita el tapón. Hasta que el mismo también pasa el agujero del desagüe dejando de ver la lejana y tenue sonrisa de Dolores y la luz se apaga por completo.*

Y la biografía termina con una escueta nota de sucesos, dando cuenta de su fallecimiento por atropello en Madrid: *4 de diciembre de 1952, Gobierno civil de Madrid...falleció el notario D. Francisco Núñez Moreno, de setenta y cuatro años... atropellado en la calle de Alcalá, esquina a Lagasca, por una motocicleta...*

Nihil prius fide decía el escudo que Francisco Núñez tuvo siempre en su despacho notarial. Esa divisa hizo de él el

primero de una saga de notarios, los Núñez Lagos, que han dejado huella en la historia del Notariado español. Su legado, por encima del austero instrumento público notarial, es dar vida a una narración que destaca lo humano de la profesión notarial y su servicio a la sociedad. *4 horas* es la prueba fehaciente de lo expuesto. ■

Andrés Urrutia Badiola

Notario de Bilbao

Alén nº 19



Revista anual de la Asociación Cultural Alén Alen Kultur Elkartearen Urtekaria

Es un hecho notorio que las montañas significan mucho por estos lares, que tienen gran arraigo y simbolismo y no pocas veces se erigen como muestras identitarias de una localidad o comarca. Esto acontece con el monte Alén y Sopuerta. Es el pico más alto de cuantos rodean nuestro valle y, por este motivo, hace ya más de veinte años un grupo de personas eligió tan ilustre paraje como nombre y símbolo de la asociación cultural que iban a formar.

Nuestra asociación tiene como vocación cuidar del pasado, presente y futuro del patrimonio etnográfico, material e inmaterial de Sopuerta y de las Encartaciones y, para ello, realizamos diversas actividades que nos ayuden a divulgar, disfrutar y reivindicar nuestra cultura encartada. La “joya de la corona” es la revista de la asociación que se publica de forma anual. Con el último número del año 2020, ya son 19 los que se han elaborado con mucho esfuerzo y dedicación no solo de los componentes de la asociación sino de aquellas personas que desinteresadamente han participado en la confección de artículos, reportajes, relatos, poesías, fotografías, etc.

Las casualidades de la vida han hecho que el primer nú-

mero de la revista tenga hoy en día gran relevancia ya que la foto de portada y el reportaje central trataban sobre el ferrocarril de Castro a Traslaviña y hace unos días se ha anunciado el comienzo de los trabajos de recuperación del túnel de los Herreros por donde transcurrían las vías de este recorrido y que se encontraba en grave peligro de destrucción. Con esta restauración y habilitación del túnel se logrará ampliar la vía verde ya existente y que la misma llegue hasta el mar Cantábrico que es su fin natural.

Si seguimos hojeando las páginas de aquel primer número el contenido nos sirve como muestra de las preocupaciones y temáticas que se trabajan en la asociación y así nos encontramos con un artículo relativo a uno de los antiguos oficios de Sopuerta como lo fue del cestero Luis Mauriz, alias “Txiti”, otro sobre la agrupación coral Atxaspe, sugerencias sobre posibles paseos para disfrutar por las Encartaciones, un adiós a la Iglesia de las Barrietas por su desacralización, un amplio reportaje sobre la arquitectura de indios en Sopuerta, anécdotas sobre el paso del Lehendakari Agirre por nuestro pueblo, fotografías sobre la exposición de utensilios varios como un tamboril asador de castañas del siglo XIX, etc.

Nuestro último número, el 19, continúa esta senda donde también tienen cabida artículos sobre el patrimonio inmaterial relacionado con actividades como la elaboración del txakoli, la colmena tradicional de Encartaciones, los Barrinadores, los cotos mineros, las escuelas de barrio, y la fauna y flora autóctona, como el milano real de Karrantza, los árboles y arbustos de la zona minera y las Encartaciones, etc.

Un nuevo año ha comenzado y ya se empieza a gestar el número 20.

Os esperamos con ilusión. ■

Alkain Oribe Mendizabal

Abogada